

***Daríá mi vida por
volver a vivir***



GERMÁN A. PAGANO

Darí­a mi vida por volver a vivir

© **Germán Agustín Pagano**

Diseño y maquetación:

Martín Cairns

Ediciones Lili­um

Buenos Aires, Argentina

www.edicioneslili­um.com.ar

edicioneslili­um@gmail.com

Nº ISBN: 978-987-8344-23-2

Agosto de 2020, Bs As, Argentina

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del Autor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Pagano, Germán Agustín

Darí­a mi vida por volver a vivir / Germán Agustín Pagano. - 1a ed . - Olivos : Lili­um, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8344-23-2

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. 3. Microficción. I. Título.

CDD A863

Índice

[Artedemustri y el complejo de la sabiduría externa](#)
[Como trabajo digno e insignificante](#)
[El detective](#)
[El niño pobre](#)
[El papel sobre la casa vieja](#)
[El salvador](#)
[El taxista](#)
[La clemencia del arraigado](#)
[La parada](#)
[Materialidad](#)
[Mimetizado en tres pasos](#)
[Para la vida, hambre; para la muerte, sed](#)
[Proceso social](#)
[Tres copas y un suicidio](#)
[Una bola de lana y las agujas en el suéter](#)
[Dos planos en uno](#)
[Una muerte febril](#)
[Una tabla, clavos y dos campos](#)
[Vivo por ella y ella muere por mí](#)
[Thiago en la continuidad del destino](#)
[Tom, en el tiempo, una palabra de retoño](#)
[Asquerosa rata](#)
[El abismo del elocuente](#)
[El comandante](#)
[El destino de Makistu](#)
[El diablo de oriente](#)
[Él es Alonso](#)
[El senescal](#)
[Aurora y la lacra impaciente](#)
[Especies en extinción](#)
[La paloma que dejó su tristeza en un momento de silencio](#)

La sociedad asociada con la realidad

Los demonios de Moltres

Los que se rindieron

No muy lejos, por la tarde son dos, por la noche ya son tres

Toda una vida pensada

Tres puntos de estado

Un solo sonido

La camisa verde

El preludio del senil

Pensamientos desconcertantes en momentos de viaje urbano

Cartas de adiós y finales de comienzo

Mi fin y mi realidad

Los recuerdos

A mi querida Kary

Akenan

Es el quién es lo que hace el saber quién soy

Un suspiro de guerra

El momento de control

El pobre condenado al puente sabio

La salvación es la muerte misma

Mollet

Para mi amada vida, le entrego

Sentís un país cuando estás enojado y luego volvés a amarlo

Un joven conflictivo

Un momento de pelea

Al cerrar los ojos

El meteorito

La cáscara invertida

Secuencias del destino en el pensamiento de un retoño

Parte uno

Ataque de pánico

Secuencias del destino en el pensamiento de un retoño

Parte uno

Las parejas con las que vivió el hijo de mamá

Violación

Violencia en la casa

Los momentos de salvación

La asistente social

Psicólogo sin forma

Secuencias del destino en el pensamiento de un retoño

Parte dos

La boca del tribunal

El juicio final

El puente rojo y la muerte no concretada

Trabajo y libertad

La libertad de expresión

Decir las cosas como son

La partida

Introspección

Gran valiente y los corajudos en la línea de tiempo

Artedemustri y el complejo de la sabiduría externa

Saber que vamos en un mismo sentido nos hace retroceder en la vida. Todos tenemos objetivos y somos iguales en nuestra estructura simple o compleja. Pero el joven Artedemustri buscaba alternativas, por lo que lograba vivencias propias para establecer contacto con la razón de ser.

Se encontraba lejos de la verdad, aunque sabemos bien que no existe una totalidad de la “verdad”, que es muy variable y nunca certera. Artedemustri sabía que cada cosa material que obtenía el lo terminaba de algún modo rechazando. Por ende, las cosas empezaron a cambiar de manera total. Observaba a su alrededor y nada tenía sentido: las personas solo miraban y seguían una ruta determinada; los campos estaban vacíos y, al mismo tiempo, vestidos de libertad social. Veía gente que padecía hambre hasta llegar a tener un único pensamiento: comer. “Qué barbaridad”, pensaba Artedemustri, “qué eneguedor es el materialismo”. Entonces, aparecieron dos puentes o caminos dispares: uno se adentraba en lo social y en el consumismo propio, el cual volvía al principio; el otro era un infinito determinado, pasaba por ciertas instancias obviando considerablemente el gusto por el ser y la conformidad interior de los placeres. Gran parte de la

población que conforma el ser humano busca más y no se queda con una sola porción; elige seguir por el segundo puente, al cruzarlo no hay vuelta atrás, sea malo o bueno lo que suceda.

Arte mustri Caminaba lentamente sobre las maderas de ese gran pasaje y comenzaba otra vida llamada *décimo plano*, la de los pensadores individuales. En ese momento perdió la posibilidad de formar una familia, muchos contactos sociales y tuvo disgustos de amistad, aunque era un sacrificio por su progreso, ¡costaba! Caminaba en el mismo sentido que la sociedad, pero su mente y su capacidad iban hacia lo opuesto.

En poco tiempo se mudó a un departamento amplio con paredes. Instaló unas cajas, la heladera (objeto preciso solo para subsistir), y un *sommier* de una plaza y media. En otra habitación un poco más chica que el comedor, los elaboró cada azulejo para las paredes. Sí, señores, él era un artista con prestigio de orgullo. Sabía que nadie iba a hacer nada por él si no elaboraba algo creativo.

En raíz del conocimiento, buscaba un control individual que estuviera en una dimensión y en una línea igualitaria; si otras personas lo ayudaban a decorar, podría costar toda esta investigación propia del estar bien con sigo mismo. De tal forma el espacio tenía que estar listo en poco tiempo y en armonía con el pensamiento. La cocina, con gráficos entrelazados y chatos, en sus costados constaba de gráficos con texturas y colores, forma de pirámides . En el comedor,

una araña de manos dispares proyectaba la energía en diferentes lugares del espacio.

Casi listo para seguir con su terapia espiritual, buscaba un diseño trigonométrico inexacto para el baño. Cada pieza constaba de rombos combinados y enlazados que creaban otros planos con separaciones.

Cada pieza, cada obra influye en el proyecto individual.

Artedemustri se sentó en el piso del comedor para observarse y recargar energías, pero notó una pequeña particularidad: no bastaba solo con la contención radial, sino que requería de otras personas. Les preguntó qué necesitaban. Sabía que no encontraba una sociedad estructurada, sin sonrisa, sin respeto del ser sufrido por dentro, eran alucinaciones. Las respuestas eran positivas e inconclusas, solo quedaban plasmadas en las paredes manchadas de arte.

El sacrificio estaba por llegar a su fin y la meta, por terminar; se construyó la última máquina en el consciente, denominada Diaflexia; constaba de un término de comunicación con el mundo de los planos, que solo podían verlo seres más avanzados.

Como trabajo digno e insignificante

Eran las diez y media de la noche. Loupot llegó a su trabajo en el supermercado, no era cualquier supermercado, sino uno con herramientas y que a los costados tenía jardines enormes. Él se encargaba de la reposición de los objetos que tenían que ver con la jardinería. Su jefe se llamaba Dante, un hombre honesto y leal. Pasaron dos horas y Loupot seguía reponiendo, nadie dijo que era un trabajo fácil. El joven daba a conocer una buena imagen a sus superiores, hasta que en un momento tuvo un desorden mental. Su superior lo llevó a realizar tareas en un depósito enorme, de cuatro metros de altura, repleto de materiales y le dijo que dichas tareas tenían que estar listas para la mañana siguiente. Se apuró y empezó el trabajo pesado. Reponía los productos, como si fuera un zombi. A las cinco de la mañana, sus ojos no podían creer ver el amanecer, y el desconcierto lo invadió. Tomó su descanso, se sentó y comió algo para seguir con más fuerza. Se preguntó qué tenía que hacer para seguir adelante y que nada lo detuviera. La respuesta era simple, pero larga. La meta la tenía en mente y la cumpliría, aunque pasaran los años más largos de su vida.

Eran ya las ocho de la mañana, horario de retirada. Mientras Loupot emprendía el regreso hacia su casa, le surgió un pensamiento: "Si uno vive las dos experiencias,

como cliente y, luego, como trabajador de la industrialización, puede entender los reclamos. ¿Por qué la gente se queja? Y la respuesta es que reclaman a los vendedores y a los reposidores que los escuchen más, que no respondan como máquinas automáticas, sino como humanos. Tan solo con consejos y con una sonrisa, uno se gana un apretón de manos, un *gracias* o una propina, en algunos casos. Tan poca es la paciencia generada por un trabajo, que a muchos los perturba y a otros los enriquece. La gente quiere compartir, saber y sentir otro tipo de ayuda porque, al estar tan sola en el mundo, la necesita. Como, a veces, no se entiende a quienes están amargados, con una cara impactante, pero negativa; solo necesitan esa chispa que los levante y puedan, así, continuar con su vida”.

En el viaje se preguntaba si muchas personas sabían que aún había gente poniendo voluntad para el trabajo, tardes, noches y madrugadas. A veces, somos tan robots que olvidamos sonreír. Es simple: hoy trabajador, mañana testigo.

El detective

En ese entonces solo respiraba. Cada vez que levantaba la taza para tomar ese café gélido, sentía escalofríos, tan solo un momento en que el pensamiento anhelaba la condena de un pasado oscuro.

No podía olvidar ni escapar del cometido, solo la razón del comportamiento mantenía minucioso un trabajo. La duda, una parte de sí mismo para analizar por las mañanas, por las tardes y por las noches. Un curso sin fin, una paga escasa y un remordimiento importante sobre la vida misma. Estaba al borde de la locura. ¿Cuál era límite? Veía tantos cuerpos degollados y miradas ocultas en la sombras de su frente. La justicia necesitaba saber quién había provocado tal atrocidad, mientras a él la culpa lo carcomía. El esclarecimiento llevaba días, meses, años; ya que la vida parece corta, pero es más larga de lo que se piensa.

En cada caso que tomaba, por desgracia, aparecía involucrado un amigo o un colega. Qué casualidad que la tarea más difícil fuera inculpar a un allegado. La tolerancia jugaba un pacto con la verdad del acusado. Se preguntaba por qué, no lograba entender la situación tan impactante de ver a su entorno perdido, no se podía confiar en nadie. ¿Acaso es tan difícil ser recto? Pobre la moralidad, ya está perdida. No hay hombres de honor, solo personas débiles y vendidas al mejor postor. Un anhelo de paz y de virtud era

lo que necesitaba el detective, aunque era solo un sueño del momento porque más adelante las muestras encontradas en la escena del crimen estarían manejadas de una manera no tan prudente.

Al cabo de unas horas, pasó a estar loco y, en unas pocas semanas, a estar perdido; ni la vida, ni el tiempo, ni las pérdidas de dinero importaban. No podía mirar fijamente a los ojos, tampoco prestar atención; sus palabras aturdían, sus movimientos no se conocían, veían pasar a un débil hombre, que había dejado entrar los sentimientos y las emociones. En ese entonces solo lloraba. Cada vez que levantaba la taza para tomar café, parpadeaba; esperaba un perdón divino. Por las calles caminaba sin importarle hacia dónde lo llevaban sus pasos, solo le importaba pensar sin razón hasta perderse en los años más largos de su vida. Era un detective. Sí, ¡tan duro era serlo!. Nadie los recordaba, solo los libros que contaban historias, las notas que describían hechos insólitos. La fuerza te nombra guerrero, la historia y la debilidad marcan sus errores, noticia y escrito.

A cada momento que la taza sin líquido se apoyaba sobre la mesa, el caso prescribía. A cada momento que la taza caía al suelo y se destrozaba en mil pedazos, el caso estaba resuelto.

El niño pobre

En el barrio de Versalles, había nacido un joven, cuyo nombre era Amshe. Su único pensamiento era la libertad. Su pobreza lo calificaba de bajo nivel. Vestía con ropa humilde. Tiene ocho años. Encontraba mundos nuevos, diferentes a los que veía en tiempos anteriores: el llanto y la muerte. Cada día y a cada momento, quería una respuesta a lo que pasaba. Tenía una pregunta: ¿qué sería de la vida de cada persona?.

Encontró una sola respuesta: debía buscar a cada niño e ir a un lugar muy especial que aún desconocía. El primer grupo de pobres, partía de la Argentina hacia los demás países; los jóvenes iban agonizando y perdiendo peso, llorando dolor, sufriendo el pasar de cada momento. Amshe estaba cansado, sin embargo, nada lo detenía; los medios de comunicación intentaban investigar el caso, pero poco lograban al no poder entrevistarlos. Gran parte de la policía de los distintos países intentaba detenerlos, pero no lo conseguían.

La aureola de colores verde blanco dorado, los protegía de tanta maldad, rencor, furia y de la detención. Caminaban por los campos y su entorno está rodeado de árboles esbeltos, ellos iban al lugar sin nombre. Al pasar la luz del sol, la aureola pasaba a ser de otro color: blanca. La vestimenta se transformó en trajes blancos con un bordado

de hilos de oro que decía *she am*. El optimismo y el saber que algo más grande los esperaba no los detenía por nada en el mundo. Llegaron era Escocia. Una luz grande brillaba incesantemente, los últimos niños llegaron y esperaron sentados en el césped del campo mientras miraban la luz. Impactante era el destello que los trasladó a otra dimensión; ya no estaban en el planeta Tierra, sino en un camino largo: el gusano interestelar. Pero en un determinado momento lo vieron a él, era Amshe y Sheam, le dieron la bienvenida a ese mundo fantástico, sin nada más ni nada menos que un profundo amor y paz.

Si era la última guerra mundial, se habían llevado a los iluminados y a los más fuertes por tener vida de sacrificios y luchas.

En el proceso de tiempos de locura hay una luz. Cuando todo sentido se pierda y la música deje de sonar en el pensamiento, ya será tiempo de partir a una vida más digna, los seres más puros son los que desconocen la realidad y están en el mundo de la imaginación. La duda se cuestiona cuando no hay respuestas. Cuando no hay respuestas, se cuestiona la duda.

El papel sobre la casa vieja

En una casona vieja con moho destinada a la destrucción, había hojas de papel en blanco. Mientras la humedad carcomía las paredes de madera, él pensaba su historia para completar esos espacios vacíos. Colocaba una gran pluma sobre el tintero, que al mojarse guardaba la tinta sobre la punta final. Y mientras los pensamientos se descubrían, él tomaba ese gran objeto y comenzaba a escribir. Al finalizar cada párrafo, el escrito desaparecía por completo. ¿Cómo podía ser posible si la tinta no era transparente? Enloquecido se levantó y comenzó a caminar por los pasillos rotos de la pobre casa. Su locura había superado lo esperado: pensar, sentir, saber (pensar, sentir, saber); sus sentidos le hablaban al oído. Desesperado y atontado, le surgió una idea inesperada. La paz llegó a su mente. Agarró las hojas de papel en blanco y las comenzó a pegar sobre las paredes de la estructura. En unos días retiraría, hoja por hoja, con escritos diferentes; su contento destellaba sobre la humildad de unas esporas lumínicas y, en ese preciso momento, armó su gran libro llamado *El papel sobre la casa vieja*. El hogar destruido fue quien escribió tan dichoso libro.

Las ruinas del pasado y del presente trabajaban como renovación del futuro vivencial; al tomar esos conceptos tan básicos como complejos, él escribía y le transmitía a

esas ruinas sus ideas. Luego le devolvían el problema ya resuelto, pero sin un final, siendo tan relativo como ella la casa vieja. Es más que todo lo que puede ser visto sobre lo observado. Lo llamaban “el viejo” y justamente su sostén era la vieja casa.

El salvador

Lord Robert, un joven valiente que siempre enfrentaba su problema respiratorio con energía y fuerza, pensaba sobre qué le depararía la vida en ese futuro tan inexacto. Pero ¿por qué preocuparse tanto por el infinito? Mejor vivir ese presente indeterminado y feliz. Al no poder respirar bien, se presentaban estas situaciones que para él eran bastante fuertes. Un día no podía describir las sensaciones ni mostrar con gestualidades lo que sentía. La mala muerte lo abrazaba con muchas ganas y él le otorgaba tiempo a sus asuntos inconclusos. La noche del lunes, habló con su pareja mientras estaban calientes bajo las sábanas suaves y su novio reposo su oreja derecha en su brazo extendido. Le dijo: “Si me llegara a pasar algo, quiero que conserves todas mis cosas, que sepas que me salvaste de todas las formas que se puede salvar a una persona condenada por un pasado no tan prometedor, que resultó ser un peso inconfundible e insuperable”. El lo apartó a un costado para no darle lo que quería, esa atención innecesaria. Con las pocas fuerzas que le quedaban, sintió que ya era casi la hora de partir y en sus brazos se sentía contenido, apoyado y en paz, una paz tan grande y fuerte, que ya sabía que de tanta tortura había encontrado la totalidad de la tranquilidad.